

Carlos Lenkersdorf,\* *Diccionario tojolabal-español, español-tojolabal. Idioma mayense de Chiapas, México, UNAM, 2004* (primera edición 1979).

Por Rossana Cassigoli Salamon\*\*

La presente reseña se ocupa de un acervo primordial que da cuenta de la vitalidad actual de la lengua y de sus hablantes, a la vez que nos aproxima a la vida cotidiana de la etnia tojolabal. Logra su objetivo: revalora las lenguas indígenas, mal llamadas dialectos, y hace que los hablantes tomen conciencia sobre su importancia, belleza y complejidad, no menor a cualquier lengua romance o anglosajona.

En la preparación del diccionario colaboraron en cada etapa “hermanas y hermanos tojolabales de toda la región montañosa” (p. 37).<sup>1</sup> El extenso registro ofrece 55 mil entradas que no agotan la totalidad léxica de la lengua tojolabal, ya que la práctica oral es irreductible a los signos gráficos. Escribe Lenkersdorf: “Sólo la soberbia ignorante y ciega de la sociedad dominante y colonizadora habla de la pobreza del tojolabal y de los idiomas mayas en general. Desafortunadamente, representantes de la izquierda comparten esta clase de prejuicios, no aprecian el estudio del idioma por considerarlo mero populismo” (*Ibid.*).

Carlos Lenkersdorf nació en 1926 y tocó por primera vez tierras chiapanecas en 1972 acompañado de su esposa Gudrun, historiadora,<sup>2</sup> invitados por el obispo Samuel Ruiz. En 1957 había visitado México convocado por un seminario luterano<sup>3</sup> para enseñar griego a teólogos, del que más tarde fue expulsado. Su alma tesonera y espíritu alfabetizador se aliaron a favor de un poderoso interés humanitario. Convivió veinte años con los tojolabales, uno de los treinta pueblos campesinos mayas, transitando de la región

\* Mayólogo. Investigador del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

\*\* Profesora e investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

<sup>1</sup> Desde el arribo a Comitán, y en el transcurso de la elaboración del diccionario, los colegas en La Castalia desempeñaron un papel fundamental.

<sup>2</sup> Actualmente, ella es investigadora del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

<sup>3</sup> Lenkersdorf estudió teología, primero en Marburgo y luego en Bonn.

tzeltal en Los Altos, al norte de Comitán, a las tierras bajas que colindan con Guatemala. Su investigación lingüística la llevó a cabo, sobre todo, en los municipios Las Margaritas y Altamirano.

A la zaga de un largo trato y enseñanza recíproca con el pueblo chiapaneco, el maestro Lenkersdorf descubrió, en el ejercicio de la lengua, un fenómeno abrumadoramente humano y entrañablemente unido a la costumbre; una experiencia encarnada y única.

Carlos Lenkersdorf es autor, además de varias obras ilustres por su significación antropológica y política, del primer y único diccionario tojolabal-español, ambas lenguas con una coexistencia de 500 años, de sus practicantes e incalculables mixturas. El diccionario, herramienta heurística, pedagógica y hermenéutica, está guiado por la intuición más sana: el conocimiento de la lengua como condición ineluctable de la convivencia y sostén de la experiencia común.

Por lo tanto, la labor investigativa de Lenkersdorf se propaga más allá de una contribución lingüística; trasciende a la gramática de la propia cultura tojolabal en un instante de florecimiento de la conciencia indígena.

La propia referencia al tojolabal como “dialecto de los indios” proyecta una insinuación despectiva pues el tojolabal es un idioma, no un dialecto. Tal ignorancia propicia una confusión peligrosa para los pueblos vernáculos; ciertamente etnocida. Nos percatamos de que es fruto de estrategias pedagógicas, en cuyos discursos residen fragmentos de ideologías que niegan y rechazan el carácter plural de nuestra herencia cultural. Es fruto, también, del mito u obsesión nacional por la uniformidad cultural, exacerbada en la era del capitalismo salvaje.

Carlos Lenkersdorf ha proclamado continuamente dos concepciones trascendentes de la filosofía tojolabal de la naturaleza y la cultura. La primera es que en el corazón de la lengua tojolabal, y también tzeltal, habita el fonema *-tik, -tik, -tik*, que quiere decir *nosotros*. Tal vocablo, de rotunda sencillez, simboliza una totalidad, la cosmovisión de un linaje. El nosotros no únicamente es correlato de la estructura social y política, sino que señorea en el habla y en el proceder de la vida diaria y manera de ser del pueblo. El *-tik, -tik, -tik*, por decirlo así, es la seña inaugural que nos expide desde adentro la cultura maya de Los Altos de Chiapas. Percibimos tal contraseña gracias a su constante repetición.

La segunda es el significado de la voz *tojol*. Cito unos párrafos de su libro *Indios somos con orgullo. Poesía maya-tojolabal*:

El idioma se llama *tojol' ab' al*. ¿Cómo se puede dilucidar el hecho de llamar al propio idioma *tojol*? Empecemos la explicación con la segunda palabra, la voz *'ab'al*. Podemos traducirla por *idioma, lengua*. Es uno de los dos términos en tojolabal que corresponde, aproximadamente, a la voz palabra. Esta última, sin embargo, exige un comentario adicional. Hay dos tipos de “palabras”, la una es la escuchada (...) La diferencia léxica en tojolabal hace hincapié en una particu-

laridad. Si adoptamos la perspectiva tojolabal, nuestro idioma no es *tojol* porque así hablamos, sino porque así lo escuchamos en la boca de otros. Ellos nos dan la posibilidad de comunicarnos. El calificativo tojol no depende, pues, de los hablantes (...) la lengua *tojol* es a causa de aquellos que nos hablan y a quienes escuchamos. Es decir, el *tojol* presupone comunidad; la comunidad de oyentes y hablantes. Esta particularidad del tojolabal la distingue desde el principio de todos los demás enfoques lingüísticos, cuyo punto de partida es el habla. La lengua *tojol*, en cambio, y también su análisis, requieren que nos calleemos para convertirnos, ante todo, en oyentes, en escuchadores (1999:45).

Para concluir esta breve reseña, me permito tomar prestados fragmentos de una conversación que sostuvieron hace varios años Ana Ester Ceceña y Carlos Lenkersdorf, y que aluden al relato de las primeras lecciones recibidas por nuestro autor en idioma tojolabal:

Empezaba el maestro con la fecha del día, igual que una estela del clásico. Seguía el anuncio del propósito de la reunión: —Este día comenzamos a aprender tojolabal—. Y venía entonces el primer tema: Saludos dentro de la misma colonia con un ejemplo hipotético, dijo el maestro: Dos hombres se encuentran en el camino. El uno pregunta al otro: ¿Cómo está nuestra milpa? El maestro enfatizó que no se pregunta por tu milpa, sino por nuestra milpa. En aquel entonces la enseñanza se nos grabó sin que captáramos el alcance o la profundidad de este saludo. En este saludo conviven la familiaridad, la domesticidad, la filosofía y la poesía de un pueblo.

Aprender tojolabal, dice Lenkersdorf, nos relacionó con el tiempo pasado que está presente en nuestra lengua.

Al repasar los mensajes acotados en las líneas de los libros de Carlos Lenkersdorf somos alcanzados por una conciencia lúcida y un intelecto sensible. Una entrega a toda prueba a la tarea escogida; en especial, cuando medimos el tamaño de la tarea escogida, haciéndolo con fidelidad impertérrita durante toda una vida, crece nuestro asombro y fascinación. Lenkersdorf nos hace comprender la hondura de la lengua. Las raíces de las palabras que llegan hasta el corazón de las cosas. Tras ella, pero inseparable de ella, llega la “responsabilidad”. Aprender de memoria como suelen hacer los tojolabales, ejercicio oral de la lengua, es práctica activa de la filología: “la palabra ‘filología’ contiene amor y logos” (*cf.* Steiner, 2004:34).

Hablar una lengua es habitar una mundanidad. La coexistencia de lenguas múltiples constituye una dádiva y una bendición inapreciables. Toda experiencia humana transforma la conciencia; no existe ni un solo suceso psíquico material que no trastorne el conjunto de nuestra identidad. La obra de Lenkersdorf nos conduce a complejizar la cuestión de la traducción: ¿cómo es posible traspasar y captar el significado en sí mismo, el más equívoco de los conceptos filosóficos a través del tiempo, del espacio, del abismo que separa los vocabularios y las gramáticas de comunidades y civilizaciones?

A pesar de todos los cargos que se le imputan, de que no sólo falsea sino que roba al original su fuerza divina o secreta, la traducción es el oxígeno de las comunidades con lenguas minoritarias y tradiciones no reconocidas. La traducción, como escribió George Steiner (p. 131), es una ética en acción, fruto de la cosecha de Babel.

Mientras permanecemos aquí, en este presente académico fortuito, diversas lenguas de culturas minoritarias en el mundo subdesarrollado sucumben a un compás apresurado. Las lenguas han sido arrasadas como la vegetación y la fauna de grandes regiones de la tierra. La selección antinatural ha asolado a las lenguas numéricamente pequeñas y frágiles en lo pragmático. La cifra de formas orales para nombrar la “esperanza” mengua día a día. Parafraseando de nuevo a Steiner (pp. 131 y 132), la esperanza, nos alecciona el maestro Lenkersdorf, es gramática. La lectura de éste y otros de sus textos nos impele a decir: el acontecimiento está en la lengua; patria de la poética y patria de la memoria.

## Referencias

- LENKERSDORF, Carlos (1999), *Indios somos con orgullo. Poesía maya tojolabal*, México, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- STEINER, George (2004), *Errata*, España, Siruela.